



SERIE DE COSMOVISIÓN BÍBLICA

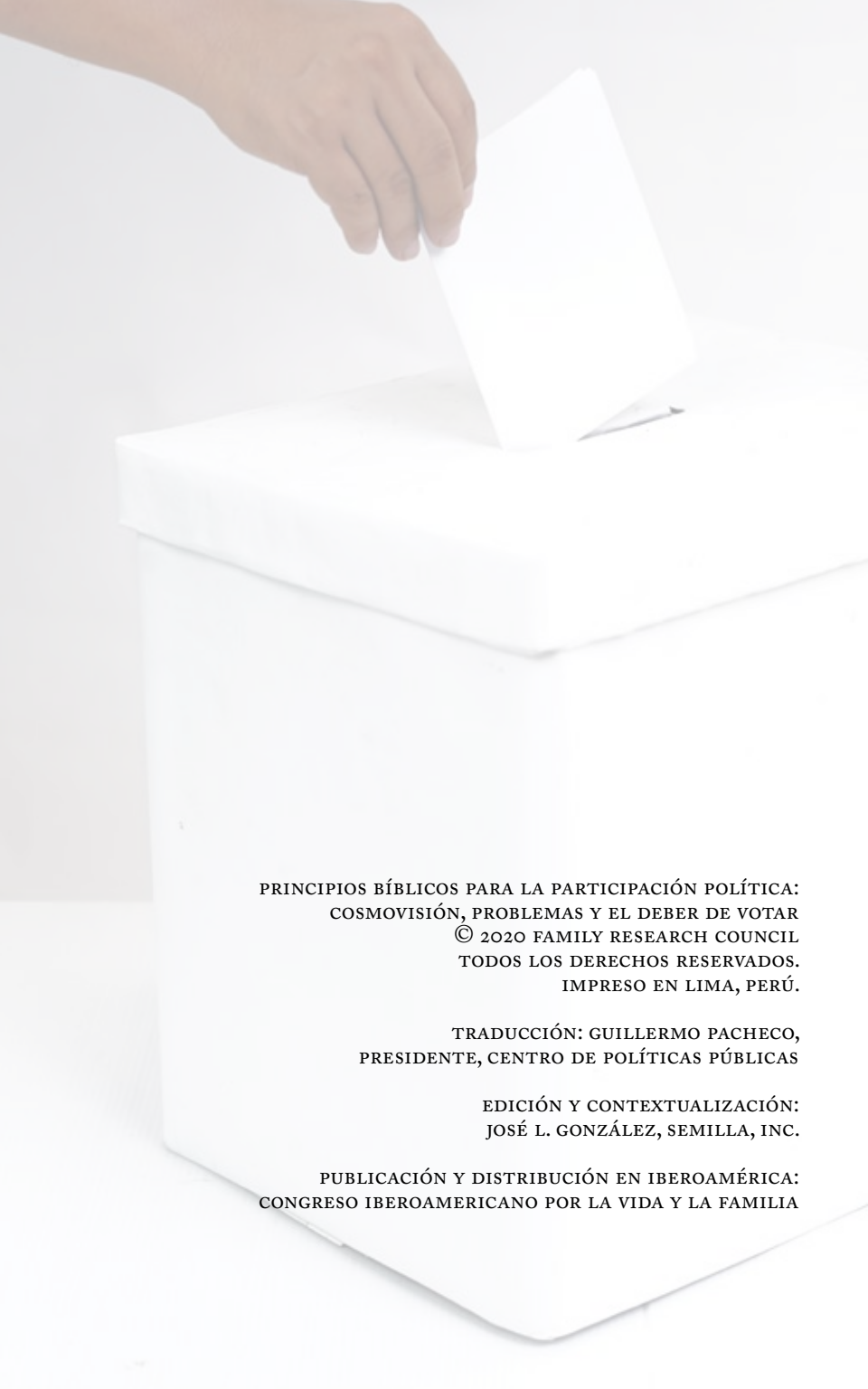


PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA:

COSMOVISIÓN, PROBLEMAS
Y EL DEBER DE VOTAR

por David Closson

FAMILY RESEARCH COUNCIL
Washington, D.C.

A hand is shown from the top left, holding a white envelope and placing it into a white ballot box. The box has a rectangular slot on top. The background is a plain, light-colored wall.

**PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA:
COSMOVISIÓN, PROBLEMAS Y EL DEBER DE VOTAR
© 2020 FAMILY RESEARCH COUNCIL
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
IMPRESO EN LIMA, PERÚ.**

**TRADUCCIÓN: GUILLERMO PACHECO,
PRESIDENTE, CENTRO DE POLÍTICAS PÚBLICAS**

**EDICIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN:
JOSÉ L. GONZÁLEZ, SEMILLA, INC.**

**PUBLICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN EN IBEROAMÉRICA:
CONGRESO IBEROAMERICANO POR LA VIDA Y LA FAMILIA**

PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA:

COSMOVISIÓN, PROBLEMAS
Y EL DEBER DE VOTAR

por David Closson

¿Tienen los cristianos la obligación moral o bíblica de participar en política? ¿Existe una forma distintivamente cristiana de participar en el proceso político? ¿Tienen los cristianos el deber de votar? De ser así, ¿qué principios deberían informar a los creyentes cuando emiten su voto?

Los cristianos en cada generación han debatido estas preguntas. De hecho, a lo largo de los años se han propuesto varios modelos y sugerencias para el compromiso político y cultural cristiano.¹ Estas propuestas, aunque difieren en algunos detalles, comparten el objetivo común de ayudar a los cristianos a aplicar los principios bíblicos a las preocupaciones morales y políticas.

Que los cristianos se comprometan con las apremiantes preocupaciones morales de hoy es alentador porque ha habido momentos en los que ese no ha sido el caso.² En 1947, el teólogo Carl Henry advirtió a sus contemporáneos de la posguerra que el cristianismo histórico se arriesgaba a perder influencia debido a su vacilación para aplicar el evangelio a “problemas mundiales apremiantes”.³ En los días de Henry, muchos evangélicos estaban tentados o ya se habían retirado de la plaza pública. Como resultado, los evangélicos se estaban volviendo cada vez más inarticulados acerca de la referencia social del evangelio. Henry temía con razón que esta retirada indicara al mundo que el cristianismo no podía competir con otras ideologías. En lugar de retirarse, Henry alentó a los cristianos a aplicar los fundamentos de su fe a toda la gama de temas a los que se refiere el evangelio, incluida la política, la arena fundamental donde se ordena la vida pública de las personas.

Afortunadamente, muchos cristianos a mediados del siglo XX siguieron el ejemplo de Henry y siguieron un camino de compromiso activo con el mundo. Sin embargo, en las últimas décadas, con el auge del secularismo y el repudio de la ética sexual cristiana por parte de la Revolución Sexual, los principios bíblicos han sido empujados constantemente a la periferia de la plaza pública. Como resultado, no es raro que los cristianos de hoy estén desinformados o confundidos acerca de cómo su fe debe influir en su compromiso público.

Recientemente, más notablemente en respuesta a las elecciones presidenciales de 2016, la conexión entre la fidelidad al evangelio y la responsabilidad política ha resurgido y los cristianos se vuelven a preguntar cómo relacionar las convicciones bíblicas con los temas del día.

En el entorno hiperpolarizado de hoy, algunos argumentan que los cristianos no deben asociarse demasiado estrechamente con los gobernantes electos o con los partidos políticos, porque eso podría confundir la responsabilidad de la iglesia con la del estado.⁴ Algunos consideran esta opinión y abogan por la retirada total del público y del espacio político. En el otro extremo del espectro están aquellos que abogan por una fuerte participación con los políticos y la política partidista.

¿CÓMO PODEMOS TENER EN CUENTA TODO ESTO?

Intentaremos abordar estas preguntas e inquietudes en esta publicación, mientras buscamos ayudar a los cristianos a navegar el tema del compromiso político desde una cosmovisión bíblica, conectando las implicaciones del evangelio al proceso político con estas dos preguntas:

- Primero, abordaremos la cuestión de si los cristianos deben participar en el proceso político (incluida la pregunta de qué es “política” y por qué debería importarnos) y veremos si la cosmovisión bíblica ofrece un marco o conjunto de principios que pueden ayudar a los cristianos a navegar por el campo de la política
- Luego consideraremos el papel del gobierno, discutiremos cómo los cristianos deben participar en la política (el deber de votar, el sistema de partidos, cuestiones bíblicas claras y algunos consejos prácticos) y analizaremos algunos temas actuales.



¿DEBERÍAN LOS CRISTIANOS PARTICIPAR EN POLÍTICA?

Sin duda, vivimos en una época de aguda polarización política. Las divisiones se exacerbaban inevitablemente durante la temporada de campaña electoral con el aluvión de anuncios de candidatos, llamadas automáticas, cobertura de televisión por cable las 24 horas y literatura de campaña.

Además, el tono tóxico y el partidismo extremo en la política pueden ser desalentadores. Por lo tanto, no sorprende que retirarse del proceso político se haya convertido en una tentación para muchos cristianos. Después de todo, si Dios es soberano y controla el corazón del rey (Proverbios 21:1), ¿realmente necesitamos involucrarnos en el desordenado mundo de la política? Debido a que el compromiso político puede ser divisivo, ¿no deberían los cristianos abandonar la política y dirigir sus energías hacia actividades más espirituales?

¿QUÉ ES LA “POLÍTICA”?

A esta altura, conviene aclarar lo que realmente queremos decir cuando usamos términos como la “política” o lo “político”. Las definiciones son importantes y pueden ayudar a aclarar la confusión. Para muchos, el término “política” probablemente invoca nociones de candidatos que se enfrentan en la televisión, sound-bites impactantes o anuncios comerciales negativos. Aquí la “política” se reduce a la campaña y se convierte en un sinónimo de elecciones y politiquería. Sin embargo, limitar la idea de la política a los políticos, las campañas electorales o un aparato del estado es una visión truncada de la naturaleza de la política.

LA POLÍTICA, AMPLIAMENTE COMPRENDIDA, TRATA DE CÓMO SE ORGANIZAN LOS GRUPOS HUMANOS.

Etimológicamente, la palabra “política” proviene de la palabra griega “polis” que se refería a las ciudades-estado griegas (entidades políticas gobernadas por un cuerpo de ciudadanos). Significativamente, para los antiguos griegos, la política “se ocupaba de la lucha por el control y la distribución del poder en distintos sitios”⁵ y no se limitaba al dominio del estado. Por lo tanto, la política, bien entendida, trata de cómo se organizan los grupos humanos, ya sea la decisión de una asociación de educadores en el hogar en cuanto dónde reunirse, o un grupo de vecinos que deciden cómo se debe recoger la basura de su calle, o un acuerdo entre vecinos para vigilar la casa del otro mientras están de vacaciones. En este sentido, la política está íntimamente conectada con la comunidad (cómo nos relacionamos con otras personas) y está íntimamente ligada al amor al prójimo. Si nos convencemos erróneamente de que la política solo trata con un pequeño núcleo de políticos en conflicto y, por lo tanto, nos retiramos de la política en general, la sociedad y nuestros vecinos sufrirán más.

¿POR QUÉ DEBEMOS PREOCUPARNOS POR LA POLÍTICA?

Una pregunta para muchos cristianos que buscan vivir su fe es por qué deberían preocuparse por la política en primer lugar. Aunque no se declara explícitamente, en algunos círculos parece haber una suposición de que la política está inherentemente contaminada y que el activismo político es inapropiado para aquellos que se toman en serio el evangelio. Este punto de vista se ajusta a lo que el teólogo Wayne Grudem llama a ese enfoque del compromiso cívico “Hacer evangelismo, no política”.⁶ Los que sostienen este punto de vista sugieren que debido a que el mandato final de Jesús fue hacer discípulos (Mateo 28: 16-20), los cristianos deben centrarse exclusivamente en compartir las buenas nuevas y en discipular a otros en la fe. En otras palabras, argumentan que si el compromiso político no lleva a alguien a tener fe en Cristo, no debería ser una prioridad.

Sin embargo, al examinar más de cerca la Escritura, esta objeción no tiene en cuenta una perspectiva más amplia de la política que incorpora cómo las personas ordenan sus vidas y asuntos y la realidad de que la cosmovisión cristiana tiene mucho que decir en cuanto a la responsabilidad cívica. De hecho, la Biblia enseña que las autoridades gubernamentales han sido instituidas por Dios (Rom. 13: 1-7). Además, Pablo dice que el gobierno es “el siervo de Dios” y lleva a cabo la tarea ordenada por Dios de administrar justicia. Aunque Dios es soberano, a menudo elige usar medios humanos para lograr su voluntad e implementar su plan. De hecho, ya en Génesis 9, Dios proporciona una autorización general para la acción contra los asesinos (Génesis 9: 5-6).⁷ La implicación aparentemente clara de este pasaje es que las comunidades deben formar o apoyar un gobierno para emplear este mecanismo de justicia otorgado por Dios. Por lo tanto, el papel y el propósito del estado, así como la constante preocupación de la Biblia por satisfacer las necesidades espirituales y temporales, apuntan a la conclusión de que los cristianos deben, según tengan la oportunidad, tratar de participar en el proceso político de una manera que honre a Dios.

LA BIBLIA ENSEÑA QUE LAS AUTORIDADES GOBERNANTES HAN SIDO INSTITUIDAS POR DIOS (ROMANOS 13: 1-7).

La Biblia contiene numerosos ejemplos de personas de Dios involucradas en política como parte de un enfoque ministerial integral que satisface necesidades prácticas. En el Antiguo Testamento, la Biblia habla sobre el gobierno y proporciona ejemplos de compromiso fiel. Por ejemplo, José y Daniel sirvieron en administraciones extranjeras y usaron su influencia para implementar políticas que beneficiaron a la sociedad.

El profeta Jeremías instruyó a los exiliados en Babilonia a procurar el bienestar de su nueva ciudad. A la gente también se le ordenó orar por la ciudad, “porque en su bienestar encontrarás tu bienestar” (Jeremías 29:7). Una sociedad próspera beneficiaría tanto al pueblo de Dios como a los habitantes de la ciudad.

En el Nuevo Testamento, Jesús ejerció un ministerio holístico, cuidando las necesidades físicas y espirituales de las personas; alimentar a los hambrientos y sanar a los enfermos eran parte del mensaje que predicaba. Pablo también abogó por un enfoque integral del ministerio: “En la medida que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos” (Gálatas 6:10). Y “Porque somos su obra, creada en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano, para que caminemos en ellas” (Efesios 2:10).

LA ADMONICIÓN BÍBLICA PARA PARTICIPAR EN “BUENAS OBRAS” INCLUYE NECESARIAMENTE A LA POLÍTICA.

La exhortación a participar en “buenas obras” tiene un significado público y, por lo tanto, es inevitablemente política. Las decisiones tomadas por quienes gobiernan tienen un impacto sustancial

en la vida de las personas. En consecuencia, una cosmovisión cristiana reconoce que cada área de la vida debe incluirse en las “buenas obras” de los creyentes, incluyendo la política, un área con implicaciones masivas para el actuar cristiano, como el evangelismo, las misiones y la libertad de predicar el evangelio.

Al enfrentar cargos de sedición, Pablo ejerció su derecho como ciudadano romano y apeló al César (Hechos 25:10). Él supo situarse dentro del sistema político y legal de su época y buscar justicia contra las falsas acusaciones.

Finalmente, Pablo instruye a Timoteo: “Primero que nada, entonces, insto a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de agradecimiento para todas las personas, para los reyes y todos los que están en posiciones altas, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, piadosa y digna en todos los sentidos” (1 Timoteo 2:1-2). Los cristianos deben orar por sus líderes cuyas decisiones pueden avanzar o inhibir su capacidad de llevar vidas piadosas y dignas.

La Biblia es clara, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: como el ámbito donde ordenamos nuestras vidas en común, la política ocupa un lugar importante en la sociedad y es un área central de interés del cristiano. Además, la política es inevitable. Debido a que el gobierno y sus leyes son una parte inextricable de nuestras vidas, no hay forma de evitar cierto nivel de participación. Esto es cierto para los cristianos, que, aunque son “peregrinos y exiliados” (1 Pedro 2:11) en este mundo, sin embargo, son ciudadanos de la “Ciudad del Hombre” y de la “Ciudad de Dios”. Los cristianos deben esforzarse por ser buenos ciudadanos de ambas ciudades y aprovechar su influencia para avanzar leyes, políticas y prácticas que contribuyan al florecimiento de nuestros vecinos.

Por lo tanto, los cristianos tienen la obligación bíblica de participar en la política y el proceso político. La pregunta ahora es: ¿Cuál es la forma correcta de participar?

¿CÓMO DEBEN PARTICIPAR LOS CRISTIANOS EN LA POLÍTICA?

En los últimos años, algunos líderes evangélicos destacados han planteado esta cuestión de cómo los cristianos que creen en la Biblia y que aman el evangelio deben ejercer sus responsabilidades políticas. Estos líderes han expresado su preocupación por la actual naturaleza divisiva y burda de la política y han ofrecido sugerencias para participar en el proceso político.

EVITAR LA POLÍTICA DA UNA APROBACIÓN TÁCTICA AL *STATUS QUO* INCLUYENDO CONDICIONES SOCIALES QUE PERPETÚAN GRAVES INJUSTICIAS.

Muchos de sus consejos son útiles. Por ejemplo, un pastor argumentó que “no ser político es ser político”.⁸ Con esto reprende a quienes evitan las conversaciones políticas por temor a ser percibidos como “demasiado políticos”. Sin embargo, como señala correctamente, evitar la política por completo es un respaldo tácito del status quo que podría incluir condiciones sociales que perpetúen una grave injusticia. Los ejemplos históricos incluyen las iglesias del siglo XIX que se negaron a denunciar la esclavitud y las iglesias de mediados del siglo XX que guardaron silencio ante las leyes que discriminaban contra los negros. Al abstenerse de ser “demasiado políticas”, estas iglesias, apoyaron de facto instituciones y leyes malsanas.

Un segundo ejemplo es la Iglesia Anglicana de Sudáfrica (CESA) y su postura ante el apartheid (1948-1994). Aunque la Iglesia trató de adoptar una postura “apolítica”, esta pretensión de neutralidad permitió que CESA fuera engañada para aceptar

un sistema social, económico y político que era cruel y opresivo.⁹ Al tratar de no ser política, la iglesia efectivamente “bautizó” el status quo y el apoyo a un sistema que toleraba una profunda injusticia. La capitulación de la iglesia alemana ante los nazis en la década de 1930 representa un fracaso similar. Al no denunciar la ideología explícitamente anticristiana de Hitler, los pastores no pastorearon sus iglesias durante un tiempo en que se necesitaba un fiel discipulado cristiano.

Recientemente, un destacado líder cristiano alentó a los pastores de su país a participar en el proceso político orando por los líderes y predicando sobre temas controversiales, en la medida que surgen en el curso de su predicación expositiva, a través de la Biblia.¹⁰ Según este enfoque, el objetivo general del compromiso cultural es ser una presencia fiel en la comunidad y la política electoral es sólo una de las muchas formas de vivir el mandato de la Biblia de amar al prójimo.

Sin embargo, a pesar de formular algunas buenas preguntas relacionadas con la responsabilidad cívica cristiana, la utilidad y la aplicación de este consejo en el mundo real es limitada porque no indica los pasos concretos de acción que los creyentes deben tomar. Estas recomendaciones no llegan lo suficientemente lejos porque no abordan cuestiones específicas y la realidad de nuestro sistema político.¹¹ Aunque la misión de la iglesia nunca debe equipararse con la plataforma de un partido político, ¿deberíamos hacer más que proponer un dialogo cordial y de predicar sobre algunas cuestiones morales? ¿Existe un imperativo ético para que los cristianos voten? De ser así, ¿qué temas o principios deberían guiarnos cuando votamos?

¿DEBEN DE VOTAR LOS CRISTIANOS?

Responder a la pregunta de si los cristianos deberían ejercer el voto requiere una comprensión de la forma democrática representativa de gobierno, de la autoridad del gobierno que Dios

ordena en general y requiere tener una visión teológicamente fundada sobre el deber de votar.

Durante una elección reciente en los Estados Unidos, un líder cristiano expresó su incomodidad con organizar campañas de registro de votantes en su iglesia o con distribuir guías para votantes a su congregación porque creía que eso comunicaba que la participación directa en el proceso político es “una obligación para los cristianos”.¹² Aunque él cree que “votar es algo bueno”, no creía que fuera prudente que la iglesia fuera más allá de orar por candidatos y predicar sobre temas morales. Sin embargo, a pesar de la intención del pastor de preservar la misión de su iglesia, ¿cumple este enfoque con lo que requiere el discipulado cristiano en su totalidad?

LOS CRISTIANOS SOMOS MAYORDOMOS DEL VOTO, AL IGUAL QUE LO SOMOS DE TODO LO QUE DIOS NOS HA DADO.

En las democracias representativas el lugar de poder es la ciudadanía; El gobierno deriva su autoridad del pueblo.¹³ En los Estados Unidos, este principio es fundamental y brinda a los ciudadanos una oportunidad y responsabilidad enormes. A diferencia de miles de millones de personas en todo el mundo, los estadounidenses, a través de las urnas, controlan su futuro político. De hecho, los cristianos somos administradores de ello, al igual que somos administradores de todo lo demás que Dios nos ha dado.

Para los ciudadanos cristianos, las implicaciones de la forma democrática representativa de gobierno son aún más significativas cuando se consideran junto con la enseñanza de Pablo en Romanos 13, donde el apóstol discute el propósito del gobierno. Según Pablo, el gobierno es ordenado por Dios para promover el bien y contener el mal. A tal efecto, Dios autoriza al gobierno

a empuñar la espada para la administración de la justicia. Como explicó recientemente un teólogo: “La espada es el regalo autorizado de Dios a la humanidad para proteger la vida”.¹⁴



De estas consideraciones, surge una verdad con implicaciones de largo alcance para el compromiso político cristiano: votar es un ejercicio para delegar la autoridad ordenada por Dios. Debido a que el poder reside en el pueblo en una democracia representativa, cuando los cristianos votan, están delegando su autoridad de gobernar a otros. En otras palabras, al votar, los cristianos confían su responsabilidad de “portar espadas” a los funcionarios que gobernarán en su nombre. Visto desde esta perspectiva, votar es una cuestión de mayordomía; no votar es no ejercer la autoridad dada por Dios.

Por lo tanto, simplemente no es suficiente para los pastores esperar que sus congregaciones estén informadas sobre los candidatos y los programas. Si el acto de votar es el acto de delegar el uso de la espada, los pastores deben comunicar a sus miembros cómo lo deben hacer los cristianos. Dado el papel inevitable de la política y el impacto directo en el mundo real que las decisiones del estado tienen en la vida de las personas, minimizar la responsabilidad de votar equivale a fallar en el discipulado cristiano y en el amor integral que le debemos al prójimo.

Sobre el tema de mostrar amor a nuestro prójimo, algunos argumentan que “el compromiso político es solo una forma

de amar a nuestro prójimo y tratar de ser una presencia fiel en la cultura”.¹⁵ Aunque es cierto, este argumento minimiza la importancia del gobierno y el papel que este juega en la vida de las personas. Obviamente, el amor al prójimo debe encarnarse en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, ¿pueden los cristianos



realmente preocuparse por sus vecinos si no se involucran en política, la arena donde se forman los derechos y libertades básicos de una sociedad? Además, dada la enorme influencia de los Estados Unidos en el mundo, ¿cómo pueden los cristianos estadounidenses amar a la gente de las naciones sin interesarse en cómo su propio gobierno aborda temas como la libertad religiosa y los derechos humanos

en todo el mundo, que afectan la imagen de Dios? A través de su voto, los estadounidenses determinan quién representará a su país en el extranjero, así como los valores que se exportarán a todo el mundo. ¿Serán los embajadores de los Estados Unidos defensores incondicionales de quienes se dedican a la expresión religiosa (como los misioneros) y abogarán enérgicamente por sus derechos? ¿Combatirán el aborto, disfrazado de “planificación familiar”, financiado en el extranjero por los contribuyentes estadounidenses? ¿No valorará la vida la política exterior de EE.UU. hacia los no nacidos? Los creyentes mediante el ejercicio de su derecho al voto, tienen una voz directa en estos temas.

**LOS PASTORES DEBEN AYUDAR A EDUCAR Y EQUIPAR
A SUS MIEMBROS PARA PENSAR BÍBLICAMENTE
SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS, COMO LOS
CANDIDATOS Y LAS PLATAFORMAS PARTIDARIAS.**

Debido a estas consideraciones, los pastores deben exhortar a sus miembros a participar en el proceso político y votar. Además, deberían ayudar a educar y equipar a sus miembros para que piensen bíblicamente sobre la política, los candidatos y plataformas de los partidos. Este equipamiento y educación debería incorporarse en las reuniones regulares de la iglesia (la predicación de la Palabra, la oración corporativa, los cánticos, etc.). Sin embargo, para proveer un discipulado cívico robusto, se deben añadir otros métodos, como distribuir guías para votantes u otro material educativo.

Tal vez algunos lectores puedan titubear ante esta sugerencia; si es así, recordemos la concepción amplia de “política” que propusimos antes, la de decidir cómo organizar mejor los asuntos de la comunidad y amarse mejor unos y otros. Cuando nos damos cuenta de que la política es, en esencia, acerca de cómo amamos a nuestro prójimo mientras ordenamos nuestras vidas juntos, entendemos que no hay que eludir el dar información sobre cómo votar. Al hacerlo, debemos dejar espacio para la discusión y el desacuerdo sobre ciertos temas dentro del cuerpo de Cristo, pero no debemos evitar hablar de ellos por completo. No es suficiente defender la dignidad humana sino apoyar políticas y candidatos que lucharán para anular profundos errores morales. En un mundo plagado de pecado, los cristianos están llamados a revertir los efectos corrosivos de la caída dondequiera que existan. Ejercer un voto informado es una forma de hacer precisamente eso.

LA REALIDAD DE NUESTRO SISTEMA DE PARTIDOS

Al buscar la mejor manera de participar en la política, tenemos que lidiar con la realidad de votar en el contexto concreto de nuestro sistema partidario.

Algunos han argumentado que los cristianos deben participar en el proceso político sin identificar a la iglesia con ninguna de las partes. Es que los partidos políticos tienden a insistir en que sus miembros se identifiquen con todas las posiciones del partido y que esto podría resultar en aceptar políticas no bíblicas y perder la capacidad de hablar proféticamente. En cambio, dice el argumento, los cristianos deben tratar de abordar las preocupaciones morales apremiantes, independientemente de lo que dicten las plataformas del partido. En otras palabras, los cristianos deberían tratar de persuadir a los líderes del partido y a los responsables políticos con sus ideas, sin aceptar plataformas con asuntos que son moralmente problemáticos.

Muchas organizaciones y líderes evangélicos han adoptado este enfoque, y con razón, porque los cristianos nunca debemos confundir el mensaje de la iglesia con el de un partido político. Debemos evaluar las posiciones políticas a la luz de la Biblia, en lugar de interpretar la Biblia según nuestras posiciones políticas.

Sin embargo, si bien la iglesia nunca debe estar vinculada a un partido o movimiento político específico, este hecho no debe usarse como una excusa para no hablar con sinceridad sobre la posición de los principales partidos sobre los temas morales más fundamentales. Debido a que ni abandonar el proceso político, ni dejarnos asimilar totalmente en un partido son posiciones aceptables, los cristianos debemos adoptar un enfoque que sea claro y honesto sobre la posición de los principales partidos y candidatos.

La realidad, para bien o para mal, es que en los Estados Unidos, por ejemplo, hay un arraigado sistema político bipartidario y los ciudadanos cristianos debemos reconocerlo y operar dentro de ese sistema. Si bien el objetivo de los cristianos que participan en el activismo político debe ser persuadir a los miembros de ambos partidos para que aborden los problemas desde una cosmovisión bíblica, en las elecciones hay que decidir a quién

apoyar. Entonces, ¿cuáles son los temas que los cristianos deben considerar al decidir a quién votar? ¿Cómo deberíamos decidir a quién apoyar?

¿QUÉ TEMAS ESTÁN MÁS CLAROS EN LA ESCRITURA?

Los dos principales partidos políticos de Estados Unidos están cada vez más divididos en una serie de cuestiones: el aborto, el matrimonio y la sexualidad y la libertad religiosa son ejemplos recientes importantes. Aunque anteriormente existía más consenso entre las partes sobre cómo abordar estos problemas, la cultura estadounidense se ha dividido más. En consecuencia, nuestros partidos políticos han tomado posiciones cada vez más divergentes sobre ellos.

Por lo tanto, los cristianos convencidos de su responsabilidad de votar y participar políticamente deben ser conscientes y estar familiarizados con los temas en juego y saber dónde se sitúan los partidos políticos. Pero aún más importante, los cristianos deben estar fundamentados en lo que enseña la Palabra de Dios.

Recientemente, ciertos líderes evangélicos de los Estados Unidos han argumentado que las posiciones cristianas históricas sobre temas como el aborto, el matrimonio, la sexualidad, la raza y la pobreza no encajan en los alineamientos políticos contemporáneos. Sugirieron que, si bien los republicanos tienen una visión más bíblica sobre el aborto, el matrimonio y la sexualidad, los demócratas son más fieles a las Escrituras en su enfoque de la justicia racial y el cuidado de los pobres.

Por lo tanto, lo que sigue es una somera revisión de lo que la Biblia enseña sobre algunos asuntos morales pertinentes que se debaten actualmente en los niveles más altos del gobierno. Estos temas incluyen el aborto, el matrimonio, el racismo y la reducción de la pobreza. Además, se proporcionará un análisis claro y

honesto de la posición de los principales partidos políticos sobre estos temas.

Aborto y Matrimonio / Sexualidad

Sobre el aborto y el estado de los no nacidos, la Biblia es sencilla: la vida comienza en la concepción y el aborto es asesinato (Salmo 139:13-16, 22:10, Jeremías 1:5, Gálatas 1:15, Éxodo 21:22). Del mismo modo, en el matrimonio; La Biblia es clara y presenta el matrimonio como un pacto de por vida entre un hombre y una mujer (Génesis 2:24, Mateo 19:5, Marcos 10:6-9, Efesios 5:22-23). Las Escrituras también son inequívocas con respecto al estado moral de la conducta homosexual (1 Corintios 6:9-11, Romanos 1:26-28, 1 Timoteo 1:10-11, Levíticos 18:22, 20:13, Génesis 19:1-5). Sobre estos temas, la Biblia es inconfundible; hay un claro “Así dice el Señor”. Sin embargo, las posiciones partidarias suelen diferir radicalmente entre sí.

**CUANDO SE TRATA DEL ABORTO Y EL MATRIMONIO
Y LA SEXUALIDAD, LA DIVISIÓN ENTRE LOS DOS
PARTIDOS DE LOS ESTADOS UNIDOS NO PODRÍA HOY
SER MÁS MARCADA.**

Tomando como ejemplo los partidos Demócrata y Republicano de los Estados Unidos, vemos una polarización cada vez más aguda en sus posiciones sobre temas morales.



La plataforma del Partido Republicano afirma que “El matrimonio tradicional y la familia, basados en el matrimonio entre un hombre y una mujer, es la base de una sociedad libre y durante milenios se le ha confiado la crianza de los hijos y la inculcación de valores culturales”.¹⁶ La plataforma del Partido Demócrata afirma que los demócratas “aplauden... [la] decisión de la Corte Suprema que reconoció que las personas LGBT, como otros estadounidenses, tienen derecho a casarse con la persona que aman”.¹⁷

Sobre el aborto, los demócratas se han alejado de su posición inicial de que el aborto debe ser “seguro, legal y raro”¹⁸ pasando a verlo como un derecho fundamental que debe ser financiado por el gobierno. Mientras que la plataforma demócrata de 1992 incluía el lenguaje: “El objetivo de nuestra nación debe ser hacer que el aborto sea menos necesario,”¹⁹ la plataforma 2016 declaró: “Continuaremos oponiéndonos, y buscaremos revocar, las leyes y políticas federales y estatales que impiden el acceso de una mujer al aborto, incluso derogando la Enmienda Hyde”²⁰ (que prohíbe desde 1976 el uso de fondos federales para pagar el aborto).

En términos de claridad y prioridad bíblica, los cristianos han visto correctamente el aborto y el matrimonio y la sexualidad como temas morales primarias. Con respecto al matrimonio y la sexualidad, el partido republicano aboga por definir el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer. Los republicanos están dispuestos a decir que los niños merecen una madre y un padre.²¹ También argumentan que el sexo biológico no es fluido y que adoptar la agenda social agresiva de los activistas LGBT pone en peligro a las mujeres y las niñas.

Con respecto al aborto, se están tomando vidas inocentes, y este es un acto que la Biblia claramente condena. La gravedad de este problema debería por sí sola, inspirar a los creyentes a involucrarse en la tarea social de hacer decisiones colectivamente, es decir, participando en la política.

Pero no terminemos aquí. ¿Qué pasa con algunos de los otros problemas morales que se debaten actualmente? ¿Qué enseña la Biblia sobre estos temas y dónde se posicionan los principales partidos?

Pobreza y Racismo

Otros dos temas con gran importancia moral para los cristianos son el combate contra el racismo y la pobreza. Las Escrituras revelan que Dios se preocupa por ambos, lo que significa que los cristianos deben buscar aplicar la sabiduría bíblica al evaluar cómo los partidos políticos los abordan.

La preocupación de Dios por los pobres es un tema dominante en toda la Biblia. Abundan las exhortaciones para cuidar a los pobres (Proverbios 3:27-28, 22:22-23, 31:8-9, Isaías 1:17, 10:1-3, Zacarías 7:8-10) y Jesús mismo mostró una notable preocupación y compasión por los pobres en su ministerio de sanidad y enseñanza (Mateo 11:4-6, 25:45, Lucas 6:20-21, 14:14). Santiago, escribió que “la religión pura y sin mancha” incluye el cuidado de los huérfanos y las viudas (Santiago 1:27). Un cristiano no puede abrir su Biblia e ignorar el llamado de Dios para cuidar a los pobres.

Con respecto a la igualdad racial, la Biblia es clara en que todas las personas están hechas a imagen de Dios (Génesis 1:27). Además, las buenas noticias del evangelio son para todos; Cristo murió por todos, y en él los creyentes de todas las lenguas, naciones y tribus se reconciliarán con Dios y entre sí en “un nuevo hombre” (Efesios 2:14-16). En términos de acceso a Dios, la Biblia es inconfundible: las distinciones basadas en la raza son abolidas en el nuevo pacto (Gálatas 3:28-29, Colosenses 3:11). En el cielo, las personas de “todas las naciones, de todas las tribus, pueblos y lenguas” alabarán a Dios (Apocalipsis 7:9). Estas distinciones en la forma en que tratamos a las personas y discriminar contra las personas en función del color de su piel (o su origen étnico) es pecaminoso y debe ser rechazado por la iglesia.



Claramente, la Biblia habla de la pobreza y el racismo. Los cristianos comprometidos están obligados a preocuparse por estos temas; la fidelidad a la Palabra de Dios requiere no menos que ésto. Sin embargo, a diferencia de los temas del aborto y el matrimonio/sexualidad, las posiciones de los dos principales partidos políticos norteamericanos no reflejan la misma división entre pobreza y racismo. Si bien algunos pueden estar en desacuerdo con sus recetas para estos temas, ninguna de las partes ignora la pobreza o el racismo. Por el contrario, los políticos de ambos partidos dicen que tanto la pobreza como el racismo son asuntos importantes que deben abordarse, simplemente difieren en cómo lo hacen. ¿Cómo evaluamos entonces qué políticas sobre racismo y pobreza son más fieles a las Escrituras?

En cuanto a esta pregunta no hay una respuesta fácil. Sobre estos temas, como con muchos otros, la tensión surge cuando se trata de su aplicación.

Como Jonathan Leeman ha señalado, “Moverse de los principios cristianos centrales hacia las políticas públicas rara vez es en una línea recta, en cambio, a menudo es un camino ‘complejo e irregular’ a través de capas de factores condicionantes y consideraciones prudentiales sobre las cuales los cristianos

LOS CRISTIANOS QUE BUSCAN APLICAR PRINCIPIOS BÍBLICOS A ESTOS PROBLEMAS, REQUIEREN DISCERNIMIENTO, ORACIÓN Y SABIDURIA, DEJANDO ESPACIO PARA EL DESACUERDO.

de buena conciencia podrían estar en desacuerdo”.²² Algunas prescripciones de políticas públicas son obvias (las políticas o leyes que discriminan abierta y claramente por motivos de raza, origen nacional o sexo son erróneas), hay espacio para debatir políticas como la acción afirmativa, la reforma penitenciaria y otros temas que afectan predominantemente a las comunidades minoritarias. Los cristianos que buscan aplicar principios bíblicos a estos temas, necesitan discernimiento, oración y sabiduría, y espacio para disentir.

Una vez más, utilizaremos a los partidos tradicionales norteamericanos como ilustración. Si bien es común tildar al Partido Republicano como “el partido de los ricos”, opuesto a los derechos de las minorías, mientras que los demócratas los apoyan, esta concepción simplista no es tan cierta como muchos creen. Por ejemplo, veamos el tema de las relaciones inter raciales.

Cuando el Congreso aprobó la Ley de Derechos Civiles de 1964, el 80 por ciento de los republicanos de la Cámara²³ y el 82 por ciento de los republicanos del Senado²⁴ (en comparación con el 61 y el 69 por ciento de los demócratas) votaron a favor de la legislación histórica que puso fin a la segregación en lugares públicos y escuelas y prohibió el registro de votantes, requisitos que impactaron injustamente a las minorías. Los republicanos y los demócratas trabajaron juntos para poner fin a una injusticia sistemática que había sido una plaga en el país desde su fundación.

Pero algunos pueden responder señalando que los demócratas parecen estar más centrados en la difícil situación de las minorías y los pobres. Según el argumento, brindan más apoyo a los programas de acción afirmativa y otros esfuerzos diseñados para ayudar a las comunidades minoritarias. Hacer un examen completo de los méritos de estos esfuerzos y si éstos realmente ayudan a las minorías y los pobres, está más allá del alcance de esta discusión.

Para los propósitos de esta publicación, será suficiente concluir que lo que es bíblicamente claro es la necesidad de cuidar a los pobres, no necesariamente concordar en un remedio específico para abordar su difícil situación. Del mismo modo, no debemos erigir líneas divisorias basadas en la raza; esto está claro, pero los desacuerdos sobre si esto está ocurriendo naturalmente surgirán.

Debemos estar preparados para ser desafiados, para admitir deficiencias y examinar nuestras posiciones políticas a la luz de la Biblia (no al revés). Pero al mismo tiempo, los cristianos no estamos obligados bíblicamente a apoyar las propuestas demócratas para los pobres o las minorías, al igual que no estamos obligados a apoyar las propuestas republicanas sobre estos temas. Tenemos, sí, el mandato bíblico de preocuparnos por los pobres y derribar los muros divisorios del racismo.

Como mínimo, debemos poder identificar si las propuestas políticas de ambas partes están respaldadas por la Biblia (a diferencia del aborto y el matrimonio) y que la aplicación de principios bíblicos a cuestiones relacionadas con la raza a menudo requiere conciencia y discernimiento situacional.

Específicamente sobre el tema de la pobreza, no hay duda de que muchos políticos republicanos y demócratas se preocupan por los pobres. Es simplemente engañoso identificar las diferentes filosofías económicas de los partidos con la indiferencia moral, lo que contribuye a concepciones populares simplistas y exageradas. El hecho de que los conservadores crean en la

eficacia del gobierno limitado y los mercados libres para abordar la pobreza no indica apatía hacia las comunidades marginadas. Tampoco el hecho de que los liberales recurran a los recursos gubernamentales para atacar la pobreza es una garantía de solución.

La Biblia no respalda un sistema económico específico, aunque favorece a algunos y desfavorece a otros. El mandamiento contra el robo muestra respeto por la propiedad privada al igual que el respeto del Antiguo Testamento por las herencias. En cualquier caso, hay espacio para el desacuerdo sobre cómo abordar estos problemas bíblicamente, a diferencia de las preguntas sobre el aborto y el matrimonio/sexualidad, discutidas anteriormente.

Al caracterizar injustamente los puntos de vista conservadores sobre la justicia racial y la pobreza, las élites culturales, muchos medios de comunicación y, desafortunadamente, algunos líderes evangélicos, han creado una falsa dicotomía entre conservadores y liberales. Como mínimo, las opiniones de ambas partes sobre la justicia racial y la pobreza deben ser debatidas.



REFLEXIÓN BÍBLICA Y APLICACIÓN PRÁCTICA

En este punto, debe quedar claro: ningún partido político es “cristiano” en el sentido de que todo lo que defienden se alinea perfectamente con la Biblia. De hecho, hay numerosos asuntos de política sobre los cuales la Biblia no habla claramente. En asuntos terciarios como estos, los cristianos deben debatir caritativamente y extenderse la libertad unos a otros en puntos en los que no están de acuerdo. Hay una serie de cuestiones que no se mencionan en esta publicación en las que podemos extraer una aplicación bíblica, y los cristianos pueden considerar cómo esas cuestiones afectan su participación y votación.

LOS DOS PRINCIPALES PARTIDOS POLÍTICOS DE ESTADOS UNIDOS HAN ADOPTADO ULTIMAMENTE POSICIONES SOBRE CUESTIONES MORALES DE LAS QUE HABLA LA BIBLIA CLARAMENTE.

Sobre estos temas, no solo la enseñanza de la Biblia es clara, sino que la aplicación a las políticas públicas también es clara. Por ejemplo, la Biblia enseña que cada ser humano es un portador único de la imagen de Dios y posee una dignidad inherente. Por lo tanto, bíblicamente hablando, la vida humana es sumamente valiosa y existe el deber de preservar la vida. Como una cuestión de política pública, la línea del principio cristiano central a la política pública es sencilla: desde la perspectiva de la Biblia, es correcto y justo apoyar las leyes y políticas que preservan la vida. La evaluación moral de la Biblia y la recomendación de política posterior son obvias: matar a los niños no nacidos es moralmente incorrecto y debe oponerse.

Del mismo modo ocurre con la enseñanza de la Biblia sobre el matrimonio. La Biblia es clara en que Dios ordenó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer. El matrimonio es el medio institucional por el cual los portadores de la imagen de Dios cumplen el mandato divino de llenar y someter al mundo. Además, el matrimonio es representativo de la relación entre Cristo y la iglesia. Por lo tanto, la Biblia considera que el matrimonio es muy importante. Cambiar su definición, como lo intentó la Corte Suprema de los Estados Unidos en 2015, es una afrenta directa a la autoridad de Dios. Si bien los partidarios del matrimonio entre personas del mismo sexo afirman estar en el “lado correcto de la historia”, están en el lado equivocado de la Biblia, sin mencionar la biología, la antropología y la sociología, cuando se trata de este importante tema.

Por lo tanto, con respecto a los problemas morales de la vida y el matrimonio, uno de los principales partidos de los Estados Unidos ha adoptado posiciones manifiestamente en desacuerdo con la moral bíblica. El resultado ha sido una mayor confusión moral en la cultura, el debilitamiento de la dignidad humana y una mayor pérdida de vidas humanas inocentes en el útero.

Si bien la pobreza también es un tema moral importante en la Biblia, la acción específica que se requiere es preocuparse por el cuidado de los pobres. La Biblia no dicta establecer cuotas de inclusión como lo propone la acción afirmativa (ni oponerse a ello), o implementar programas contra la pobreza administrados por el gobierno (versus fomentar el empleo por

**AUNQUE NINGUN PARTIDO POLÍTICO REPRESENTA
PERFECTAMENTE A LOS CRISTIANOS EVANGÉLICOS,
LAS PLATAFORMAS DE CADA PARTIDO NOS PERMITEN
HACER JUICIOS VÁLIDOS SOBRE CUÁL APOYAR EN LA
ÉPOCA DE ELECCIONES.**

medio de la empresa privada). La posición que la Biblia prescribe (ocuparse de los pobres) simplemente no se integra a una sola línea partidaria, como ocurre con el aborto y el matrimonio y la sexualidad.

Los politólogos han demostrado que los políticos votaron cada vez más según la plataforma de su partido, el 80 por ciento de las veces en los últimos treinta años.²⁵ En consecuencia, la plataforma de un partido es un buen indicador de cómo votarán los políticos de ese partido. Por lo tanto, para los cristianos, en la medida en que una plataforma recomienda políticas informadas por la moral bíblica, es más fácil tomar una decisión informada sobre qué partido apoyar en base a su plataforma.

Además, si bien todos estos temas son importantes, los cristianos deben aplicar prioridades morales al considerar su compromiso político. Como señala el especialista en ética cristiana Andrew Walker, el aborto demanda una “mayor urgencia moral de derogar leyes moralmente injustas y ya vigentes, que la prioridad de aliviar males sociales que existen debido a la maldad social y el comportamiento criminal.”²⁶ En otras palabras, la existencia de un derecho positivo a terminar con la vida de los niños no nacidos requiere una acción inmediata. Los cristianos preocupados por esa clase de personas tan vulnerables, deben aprovechar su influencia, recursos y tiempo para corregir este error lo antes posible.

Como parte de un esfuerzo integral para crear una cultura de vida, los cristianos deben participar en el proceso político para aprobar leyes que protejan la vida. Aplicado a las realidades políticas de un sistema bipartidista, el resultado de este cálculo moral es claro.

En resumen, si los cristianos teológicamente conservadores parecen estar cada vez más alineados con una de las partes en contraposición con la otra, es porque la otra parte los ha obligado a tomar posiciones sobre cuestiones morales que se oponen a la

enseñanza explícita de la Biblia. Por lo tanto, si bien es cierto que los cristianos no deberían sentirse perfectamente en “casa” en ninguno de los partidos políticos, ¿es justo sugerir que deberían sentirse igualmente cómodos en ambos?²⁷ La respuesta parecería ser “no”.

CONCLUSIÓN

Ya sea que la “política” se defina de manera amplia (como el ámbito en el que las personas organizan y gobiernan sus vidas compartidas) o limitada al dominio que incluye el estado, los partidos políticos y las políticas públicas, los cristianos deben preocuparse por la política y participar en el proceso político. La política no solo es inevitable, sino que representa una oportunidad tangible para honrar a Dios y mostrar amor a nuestros vecinos.

Los cristianos de izquierda y derecha a veces son demasiado rápidos para decir que hablan de parte del cielo cuando abogan por sus soluciones. Los cristianos que viven en una democracia, con su derecho al voto, tienen una oportunidad y un deber únicos de afectar a la política (definida de manera limitada). Por lo tanto, los cristianos deben abordar con oración el tema de su compromiso político y buscar consejo piadoso. Finalmente, los cristianos deben filtrar todos los problemas, los candidatos y las plataformas de partido a través de una cosmovisión cristiana y someterlos a la Palabra de Dios. ¿Qué asuntos políticos o morales aborda la Biblia? ¿Existen políticas explícitamente condenadas por la Biblia? ¿Hay áreas donde los cristianos bien intencionados pueden estar en desacuerdo? Estas son preguntas importantes, y los cristianos deben ser instruidos y discipulados para pensar con claridad y sabiduría bíblica.

Como hemos sido llamados a honrar a Dios en todas las áreas de nuestra vida, los cristianos también estamos llamados a presentar todo al Señor, incluyendo nuestro compromiso político. Por lo tanto, como los encargados de discipular a sus

rebaños, no es suficiente que los pastores y los líderes cristianos reconozcan que varias posiciones políticas son profundamente malsanas, sin fomentar acciones concretas. No es suficiente orar

**COMO CRISTIANOS, DEBEMOS SEGUIR NUESTRA
TEOLOGÍA POLÍTICA HASTA SU FIN LÓGICO, VOTANDO
POR LOS CANDIDATOS Y LOS PARTIDOS QUE APOYAN
VALORES BÍBLICOS CLAROS.**

por los candidatos y hablar sobre un puñado de temas si existe la capacidad de hacer más. Si bien los pastores nunca deben pronunciar un “Así dice el Señor” donde no corresponde, en aras de un discipulado robusto, deben asegurarse de que sus congregaciones estén equipadas con los recursos necesarios para honrar a Dios en el acto de votar.

Debemos comprometernos, pero debemos comprometernos bíblicamente. Como cristianos, esto requiere, ni más ni menos, que estemos preparados para lidiar con la realidad de nuestro sistema político y que estemos dispuestos a seguir nuestra teología política hasta su final lógico votando por candidatos y partidos que apoyen los claros valores bíblicos descritos aquí.



DAVID CLOSSON, M.Div., se desempeña como Director de Ética Cristiana y Cosmovisión Bíblica en el Family Research Council, donde investiga y escribe sobre temas relacionados con la libertad religiosa, la sexualidad humana y el desarrollo de políticas desde una cosmovisión bíblica. Actualmente, David está completando un Ph. D. en ética cristiana (con un enfoque en políticas públicas) en el Seminario Teológico Bautista del Sur.

- 1 Wayne Grudem, *Politics According to the Bible: A Comprehensive Resource for Understanding Modern Political Issues in Light of Scripture*. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 23–53. Grudem destaca cinco puntos de vista predominantes sobre los cristianos y el gobierno que, según él, están equivocados: el gobierno debe obligar a la religión, el gobierno debe excluir a la religión, todo gobierno es malvado y demoníaco, “hacer evangelismo, no política” y “hacer política, no evangelismo”. ÉL propone un modelo que describe como “influencia cristiana significativa en el gobierno”, págs. 55-76. Una categorización clásica de cómo los cristianos se han relacionado con la cultura y la política es H. Richard Niebuhr, *Cristo y Cultura* (Nueva York: Harper Collins, 1951). Las cinco opciones de Niebuhr son: “Cristo contra la cultura”, “Cristo de la cultura”, “Cristo por encima de la cultura”, “Cristo y la cultura en la paradoja” y “Cristo transformando la cultura”.
- 2 David Closson, “Evangelicals Power Republicans to Senate Victories,” *The Stream*, November 14, 2018, accessed May 13, 2019, <https://stream.org/evangelicals-power-republicans-to-senate-victories/>.
- 3 Carl Henry, *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing, 1947), 65.
- 4 De hecho, la opinión de que los cristianos están violando la separación de la iglesia y el estado al llevar sus creencias a la plaza pública es una crítica común planteada por las élites seculares progresistas. Sin embargo, esta crítica es injusta porque pierde la intención de los Fundadores que no tenían

la intención de erigir un “muro de separación” entre todas las expresiones de fe en Dios y todos los aspectos de la vida pública. La idea de que la teología cristiana es de alguna manera antitética a la ley o la política se basa en la idea de que la plaza pública debe ser completamente desacralizada y que solo se permiten visiones seculares del mundo.

Pero la expulsión de Dios y los valores bíblicos de la plaza pública es una concesión innecesaria a los secularistas que exigen una plaza pública de “valor neutral”. Como Richard John Neuhaus argumentó hace años, la noción de que las creencias informadas religiosamente deben mantenerse fuera del discurso público es falsa y se basa en la creencia errónea de que los valores seculares no son religiosos. Todos entran a la plaza pública con una visión del mundo basada en creencias fundamentales sobre lo que es verdad; todos tienen compromisos formados por una metanarrativa general.

El entonces senador Barack Obama articuló la importancia de tener una base moral para la política en 2006. Comprendiendo que la solución a ciertos problemas requería una transformación moral, Obama sabía que era un error argumentar que las convicciones religiosas no tienen nada que ver con la formulación de políticas. Él dijo: “Los secularistas se equivocan cuando les piden a los creyentes que dejen su religión en la puerta antes de entrar a la plaza pública. Frederick Douglass, Abraham Lincoln, Willian Jennings Bryan, Dorothy Day, Martin Luther King —de hecho, la mayoría de los grandes reformadores en la historia de Estados Unidos— no solo estaban motivados por la fe, sino que usaban repetidamente el lenguaje religioso para defender su causa. Por lo tanto, decir que los hombres y las mujeres no deben inyectar su “moralidad personal” en los debates de política pública es un absurdo práctico. Nuestra ley es, por definición, una codificación de la moral, en gran parte basada en la tradición judeocristiana”. Fuente de la cita de Obama: Michael Sandel, *Justice: What's the Right Thing to Do?* (Nueva York: Farrar, Straus y Giroux, 2009), 246.

- 5 Jonathan Leeman, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule* (Downers Grove, Ill: IVP Academic, 2016), 83. Leeman, citando a Judith Squires, argumenta que “política”, propiamente concebida, es una concepción mucho más amplia que las instituciones del Estado.
- 6 Grudem, *Politics According to the Bible: A Comprehensive Resource for Understanding Modern Political Issues in Light of Scripture*, 44.
- 7 Leeman, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule*, 186. Leeman argumenta que la pregunta institucional que debe hacerse en relación con Génesis 9 es ¿a quién le da Dios autoridad para hacer qué? Argumenta que “Dios da a los seres humanos la autoridad para empuñar la espada ... la implicación inevitable e irrefutable de estos dos versículos es que los grupos de personas que viven en la sociedad deben formar o apoyar un gobierno, un conjunto ordenado de procesos institucionales reconocidos públicamente. para emplear este mecanismo de justicia dado por Dios justamente”. Ver Leeman, pp. 186-188.
- 8 Timothy Keller, “How Do Christians Fit Into the Two-Party System? They Don't,” *The New York Times*, September 29, 2018, revisado el 10 de mayo de 2019, <https://www.nytimes.com/2018/09/29/opinion/sunday/christians-politics-belief.html>
- 9 Leeman, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule*, 85.
- 10 Kevin DeYoung, “The Church at Election Time,” *The Gospel Coalition*, 3 de octubre de 2018, revisado el 10 de mayo de 2019, <https://www.thegospelcoalition.org/blogs/kevin-deyoung/church-election-time/>

- 11 (Nota del editor: el autor escribe para su público norteamericano) En otras partes del mundo donde existen sistemas multipartidistas (como en Europa y el Caribe), los cristianos deben lidiar con las complejidades de un sistema de gobierno parlamentario. Aunque los cristianos en países con múltiples partidos políticos podrían abordar su participación política de manera diferente, el análisis de los temas ofrecidos en esta publicación aún se aplicaría.
- 12 DeYoung, “The Church at Election Time.”
- 13 Alexander Hamilton explica que el consentimiento del pueblo es la “fuente pura y original de toda autoridad legítima.”, “The Federalist No. 22,” December 14, 1787, Constitution Society, consultado el 10 de mayo de 2019, [https:// www.constitution.org/fed/federa22.htm](https://www.constitution.org/fed/federa22.htm).
- 14 Leeman, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule*, 50.
- 15 DeYoung, “The Church at Election Time.”
- 16 “Republican Platform 2016,” 2016 Republican National Convention, 2016, https://prod-cdn-static.gop.com/media/documents/DRAFT_12_FINAL%5b1%5d-ben_1468872234.pdf
- 17 “2016 Democratic Party Platform,” Democratic Platform Committee, 2016, 17, https://democrats.org/wp-content/uploads/2018/10/2016_DNC_Platform.pdf
- 18 “Bill Clinton on Abortion,” OnTheIssues, consultado el 10 de mayo de 2019, http://www.ontheissues.org/Celeb/Bill_Clinton_Abortion.htm

- 19 “1992 Democratic Platform,” The American Presidency Project, consultado el 10 de mayo de 2019, <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/1992-democratic-party-platform>
- 20 “2016 Democratic Party Platform”, 33.
- 21 Como Ryan T. Anderson ha argumentado, el matrimonio entre un hombre y una mujer se “basa en la verdad antropológica de que los hombres y las mujeres son distintos y complementarios, en base al hecho biológico de que la reproducción requiere un hombre y una mujer, [y] se basa en realidad social de que los niños merecen una madre y un padre”.
- 22 Leeman, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule*, 377.
- 23 Emanuel Celler, “Civil Rights Act of 1964,” H.R. 7152 (1964), <https://www.govtrack.us/congress/votes/88-1964/h182>
- 24 “Civil Rights Act of 1964,” H.R. 7152, <https://www.govtrack.us/congress/votes/88-1964/s409>
- 25 Jeff Stein, “Le preguntamos a 8 científicos políticos si las plataformas de los partidos son importantes. Esto es lo que aprendimos “. Vox, 12 de julio de 2016, consultado el 13 de mayo de 2019, <https://www.vox.com/2016/7/12/12060358/politico-ciencia-de-plataformas>
- 26 Andrew T. Walker, “Why we should work to overturn abortion laws,” Ethics & Religious Liberty Commission, August 28, 2018, consultado el 13 de mayo de 2019, <https://erlc.com/resource-library/articles/why-we-should-work-to-overturn-abortion-laws>

27 Los desafíos políticos que enfrentan los cristianos estadounidenses no son únicos; muchos hermanos y hermanas en otras naciones enfrentan las mismas tensiones. Esto se debe a que no hay un partido político “cristiano”; ninguno se alinea perfectamente con la Biblia. Esto es cierto incluso en países donde hay docenas de partidos políticos. Esto significa que nunca hay una opción perfecta cuando se trata de compromiso político. De este lado del cielo, los cristianos fieles siempre elegirán entre opciones imperfectas. Es por eso que la sabiduría, la oración y el consejo son indispensables cuando se trata del compromiso político cristiano.



Este panfleto fue producido por el Family Research Council. FRC es, una organización de investigación y educación sin fines de lucro dedicada a articular y promover una filosofía de la vida pública centrada en la familia. Además de proveer investigación y análisis de políticas a las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno federal de los Estados Unidos, buscamos informar a los medios de comunicación, a la comunidad académica, a los líderes empresariales y al público en general sobre los temas de familia que afectan la nación.

FRC depende únicamente de la generosidad de individuos, familias, fundaciones y empresas para su apoyo financiero. Para ver nuestras otras publicaciones y averiguar más sobre el FRC, visite frc.org.

Este panfleto fue traducido y adaptado para distribución en Latinoamérica por el **CONGRESO IBEROAMERICANO POR LA VIDA Y LA FAMILIA**. Para más información, contactar a: (+52) 1-55-4342-6294

BC20C01



TONY PERKINS, PRESIDENT
801 G STREET NW | WASHINGTON, D.C. 20001
800-225-4008 | frc.org



CONGRESO
IBEROAMERICANO
POR LA VIDA
Y LA FAMILIA

AARÓN LARA SÁNCHEZ
RÍO CONSULADO 1912, SIETE DE NOVIEMBRE,
GUSTAVO A. MADERO | C.P. 07840 | CDMX, MÉXICO
congresoiberoamericanoporlavidaylafamilia.org



Christian Center
for public life

TRADUCTOR:
GUILLERMO PACHECO, DIRECTOR EJECUTIVO
1717 K ST NW, SUITE 900 | WASHINGTON, D.C. 20006
CHRISTIAN CENTER FOR PUBLIC LIFE | ccpldc.org



EDITOR DE ESTA VERSIÓN LATINOAMERICANA:
JOSÉ L. GONZÁLEZ, PRESIDENTE
SEMILLA, INC. | semilla.org